

**JUAN RODRÍGUEZ CORONEL**  
UN PREDICADOR JESUITA EN LA  
CORTE DE CARLOS II

## COLECCIÓN

### INSTITUTO DE ESTUDIOS HISPÁNICOS EN LA MODERNIDAD (IEHM)

Esta colección pretende recoger estudios que analicen desde las perspectivas filosófica, filológica, histórica, jurídica y teológica la historia de las ideas de origen hispánico desde el Renacimiento hasta la primera mitad del siglo XVIII. Por su naturaleza interdisciplinar, da cabida a trabajos de diferente orientación. Publica, de manera preferente, aquellas contribuciones propias de las líneas de investigación del Instituto de Estudios Hispánicos en la Modernidad. Además de los grandes temas del hispanismo moderno, la colección contempla también algunos estudios particulares sobre el caso balear.

#### CONSEJO EDITOR – EDITOR ADVICE

Jaume GARAU AMENGUAL (Director)

Rafael RAMIS BARCELÓ (Subdirector)

Catalina MONSERRAT ROIG (Secretaria)

#### COMITÉ ACADÉMICO ASESOR – ACADEMIC ADVISORY BOARD

Juan CRUZ CRUZ (Universidad de Navarra)

José Luis FUERTES HERREROS (Universidad de Salamanca)

José JUAN VIDAL (Universitat de les Illes Balears)

Jose MEIRINHOS (Universidade do Porto)

Tomàs de MONTAGUT i ESTRAGUÉS (Universitat Pompeu Fabra)

Pere J. QUETGLAS NICOLAU (Universitat de Barcelona)

Josep-Ignasi SARANYANA CLOSA (Pontificio Comité de Ciencias Históricas)

Lia SCHWARTZ (The Graduate Center. University of New York)

Edwin WILLIAMSON (University of Oxford)

FRANCISCO JOSÉ GARCÍA PÉREZ

JUAN RODRÍGUEZ CORONEL

Un predicador jesuita en la  
Corte de Carlos II



Editorial Sindéresis

2019

1ª edición, 2019

© Francisco José García Pérez

© Copyright.- JUAN RODRÍGUEZ CORONEL, Un predicador jesuita en la Corte de Carlos II

© 2019, editorial Sindéresis

Venancio Martín, 45 – 28038 Madrid, España

Rua Diogo Botelho, 1327 – 4169-004 Porto, Portugal

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

ISBN: 978-84-16262-86-1

Depósito Legal: M-20965-2019

Produce: Óscar Alba Ramos

Impreso en España / Printed in Spain

**Este libro ha sido financiado gracias a la ayuda de la Vicepresidència  
i Conselleria d'Innovació, Recerca i Turisme y cofinanciado por  
el Fondo Social Europeo.**

**Direcció General d'Innovació i Recerca, del Govern Balear**



GOVERN  
ILLES  
BALEARS



UNIÓN EUROPEA  
FONDO SOCIAL EUROPEO  
*El FSE invierte en tu futuro*

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

## ÍNDICE

Abreviaturas que aparecen en las notas y referencias .....	9
Prólogo, por Fernando Negredo del Cerro .....	11
Introducción.....	15
Capítulo 1. El camino hacia el púlpito regio .....	23
- <i>La Real Capilla y los jesuitas: la oratoria instrumentalizada</i> .....	23
- <i>Una vida de logros bajo el manto de la Compañía de Jesús</i> .....	34
- <i>La forja de un predicador: Los sermones a la Inmaculada Concepción</i> .....	42
Capítulo 2. En el banco de predicadores reales .....	55
- <i>Escalando peldaños. Los primeros sermones</i> .....	55
- <i>Predicador real: enseñando al joven rey, ensalzando a la regente</i> .....	65
Capítulo 3. El vuelo de Ícaro .....	83
- <i>La mayoría de edad de Carlos II</i> .....	83
- <i>El púlpito de la discordia</i> .....	95

Capítulo 4. Bajo el yugo del príncipe .....	113
- <i>Entre destierros y persecución: la reforma de la Real Capilla</i> .....	113
- <i>La traición de Rodríguez Coronel</i> .....	128
Capítulo 5. El predicador de la reina madre .....	143
- <i>La nueva reina: entre el lujo y el púlpito regio</i> .....	143
- <i>La sombra de Medinaceli, el último valido</i> .....	158
- <i>Ecos de devoción: Mariana de Austria y el anciano predicador</i> .....	172
Capítulo 6. Decano de los predicadores del rey .....	185
- <i>1683: el Annus Horribilis de Carlos II</i> .....	185
- <i>La victoria de Ícaro</i> .....	199
- <i>Los últimos resplandores</i> .....	208
Conclusiones .....	225
Bibliografía .....	235

ABREVIATURAS QUE APARECEN EN  
LAS NOTAS Y REFERENCIAS

ARSI (Archivum Romanum Societatis Iesu)

ASV (Archivio Segreto Vaticano)

ACA (Archivo de la Corona de Aragón)

ADM (Archivo Ducal de Medinaceli)

AGI (Archivo General de Indias)

AGP (Archivo General de Palacio)

AGS (Archivo General de Simancas)

AHN (Archivo Histórico Nacional)

AHNob (Archivo Histórico sección Nobleza)

BNE (Biblioteca Nacional de España)





## PROLOGO

La importancia de la práctica de la predicación en sociedades católicas e iletradas —que no incultas— es una obviedad que, sin embargo, los historiadores no han venido en reconocer sino hasta hace relativamente muy poco tiempo. A pesar de sus copiosas fuentes y su amplio rastro documental, el trabajo de investigación sobre predicadores y sermones, más allá de la erudición literaria o la exégesis teológica, tuvo que esperar, con contadas excepciones, a las décadas finales del siglo XX para comenzar su andadura. Desde entonces, bastante se ha realizado, pero aún queda muchísimo por desbrozar en un camino que permite acercarnos a las realidades sociales del Antiguo Régimen desde perspectivas en algún caso únicas, y que complementan otras, utilizadas con mayor profusión por la historiografía. Ante una Historia desmenuzada en migajas, ayuna de grandes referentes y, en cierta medida, desorientada por la crisis de los paradigmas que la guiaron a lo largo del siglo pasado, diferentes y nuevos enfoques vienen a intentar colmar la necesidad de encontrar sentido a las sociedades del pasado y sus dinámicas. Algunos de dichos enfoques pueden considerarse modas pasajeras y su escasa pervivencia, a veces unida a una concentración en el tiempo tan densa como incapaz de dejar huella, lo atestigua; pero otras no son sino síntomas de una necesaria y lograda recomposición del objeto histórico, características que vienen asentadas por su creciente número y calidad y su persistencia a lo largo de los años. En este grupo pensamos que se integra el estudio de la oratoria sagrada, materia que permite un acercamiento holístico al mundo del ayer al ser una fuente poliédrica con facetas culturales, sociales y políticas.

Con estas premisas, dos son las líneas de investigación que se antojan más propicias para trabajar sobre ella y las que, creo, ofrecen unos mejores resultados: una, centra su interés en el discurso eclesiástico como vehículo privilegiado de transmisión de pautas de comportamiento y, por tanto, lo aborda como un elemento clave en el proceso de confesionalización y adoctrinamiento (con toda la discusión conceptual que ambos términos arrastran). En contra de lo que recientemente se ha venido defendiendo, yo sí pienso que los gobiernos de eso que denominamos Monarquía Absoluta, necesitaran de la persuasión para

mantener la paz y cohesión social. Es cierto que en los regímenes liberales el consenso libre entre iguales es un elemento imprescindible para gobernar, pero en el Antiguo Régimen que el consenso no fuera libre no quiere decir que no fuese necesario (y deseable). En este sentido, las tesis maravalianas, tan criticadas, siguen mostrando parte de su vigencia. Siguiendo esta lógica, donde es la *Retórica* de Aristóteles —y no su *Política*— el sustrato ideológico, la oratoria sagrada encuentra una imbricación perfecta con su famosa trilogía: deleitar, enseñar y mover. Es, incluso, me atrevería a decir, el reflejo más exacto de una sociedad, la del barroco, que fue sabiamente impelida a aceptar como indiscutibles unos valores a fin de cuentas impuestos por el poder, en su más amplia acepción. Vista así, esta perspectiva es especialmente fructífera para estudios culturales y se cimenta en el análisis de la prédica y en la constatación de la aceptación/imposición de unos valores que acabarían constituyendo un horizonte vital colectivo responsable de las respuestas grupales a ciertos retos o estímulos.

La otra línea que puede utilizarse para tratar los textos de sermones y sermonarios, hace hincapié en su importancia como instrumento en la política del momento. En este caso se busca la relación puntual entre oratoria sagrada y actividad política, y se precisa de un esfuerzo contextualizador muy detallado, no siempre sencillo de acometer, y un erudito conocimiento de los pormenores de una época y un espacio determinado. Ahora bien, cuando ambos se logran, el fruto es una visión iluminadora y clarificadora de los procesos políticos. Visión que arroja nueva luz sobre dinámicas ya conocidas, refutando o apuntalando conclusiones pretéritas. Frente a una historia que va de los textos a la explicación de los contextos, estaríamos ahora en una forma de hacer historia que parte de los contextos —el momento preciso de elaboración y declamación del sermón— a los textos. El eje que vertebra su discurso parte de la interpretación de los mismos anclando sus contenidos en su época. Así, Holofernes o Judit, Ezequiel o Josué no son entonces, simplemente, personajes bíblicos, sino que se identifican, según el momento y el lugar, con un ministro concreto, una reina, un general, un valido..., con las consecuencias e implicaciones que tales adscripciones ocasionaban en los oyentes.

Pues bien, entre estas dos posibilidades, la segunda es la que ha decidido abordar Francisco José García Pérez en la presente obra siendo consciente de las dificultades inherentes a la misma, pero también de sus posibles réditos. Y, una vez leído el libro, creo que el lector coincidirá conmigo en que su labor se ha visto coronada con éxito. Un éxito al que no es ajeno el trabajo de archivo del autor, su manejo de las fuentes impresas y bibliografía y la sólida forma-

ción humanista que posee. Pero, también, el haber atinado con el objeto de estudio y la perspectiva empleada.

Con respecto a los aciertos, mencionemos, en primer lugar, el arco temporal que cubre: el reinado casi al completo de Carlos II, periodo huérfano en gran medida de este tipo de estudios. A pesar de las aportaciones del propio García Pérez (véanse sus artículos en *Tiempos Modernos*, nº 37 de 2018 o en *Obradoiro* nº 26 de 2017) o alguna incursión de Antonio Álvarez-Ossorio (*Criticon*, nº 90 de 2004) es todavía muy escaso lo que podemos leer sobre él. Y, además, como el autor apunta, gran parte de la literatura al respecto viene marcada por una impronta tan subjetiva y, en el fondo, negativa que pareciera que en los treinta y cinco años que separan la muerte de Felipe IV de la de su hijo no se hubiera asistido más que a una continua y degradante decadencia, inercia que la oratoria sagrada reproduciría con fidelidad. Pues bien, el libro que prologamos tiene el mérito de insertarse de pleno en una corriente revisionista que, sin negar las sombras y dramas del periodo, rescata muchas de las luces (utilizando este sustantivo en su valor más polisémico) ubicando en su correcta posición a la Monarquía del último Habsburgo, pero también al arte de predicar en el púlpito. Como se puede leer en las conclusiones, si Felipe III tuvo un Paravicino y un Florencia, Felipe IV a un Vélez Zavala o un Nájera, Carlos II iba a tener un Guerra y Ribera y un Rodríguez Coronel. A ellos hay que rescatarlos y ubicarlos en su tiempo superando los viejos esquemas que el padre Olmedo o Miguel Herrero García plantearon.

Y precisamente esta labor es, en mi opinión, el segundo gran acierto del libro: haber elegido la perspectiva que nos proporciona la vida y obra de un autor cuya significación e importancia vamos corroborando a lo largo de sus páginas. Así, la biografía de Rodríguez Coronel no es sino la excusa perfecta para adentrarnos en un laberinto de pasiones cortesanas en donde el jesuita tuvo una labor muy activa, condensándose a su alrededor todo un universo de luchas faccionales y pugnas por el poder. Mediante un diálogo continuo entre sermones, historiografía y realidad, se van ofreciendo al lector las claves necesarias para entender muchos de los discursos vertidos desde el púlpito, pero también, el trasfondo de las prédicas. Porque, y ahí radica la importancia de su análisis, detrás de la actuación de los hombres de púlpito lo que se esconde —y el buen quehacer historiográfico debe rescatar— es el vivir del día a día a la corte con sus grandezas y miserias que atisbamos sólo a través de esta atalaya privilegiada que es la oratoria sagrada.

Así pues, Francisco J. García Pérez utiliza su amplio conocimiento del mundo del púlpito en este periodo para presentarnos al personaje en sus contex-

tos. Contextos que son desarrollados con erudición y que van desde su imbricación en la Compañía de Jesús a su relación con la reina madre Mariana, figura clave en toda la carrera de Rodríguez Coronel. Pero también se analiza su temprano roce con el Santo Oficio, o su delicada posición ante el ascenso de don Juan José de Austria. Y es que, como decimos, las posibilidades de interpretación que ofrecen los textos homiléticos, sabiendo leerlos, son amplísimas. Y esto no es una invención de los historiadores sino una realidad que las palabras —y las actuaciones— de los hombres de época corroboran sin ningún tipo de dudas.

Cuando el conde duque de Olivares escribía al rey, allá por 1637, quejándose de que los predicadores eran los caudillos de “todas las sediciones que en el mundo ha habido” o, poco después, caído ya en desgracia, apuntaba en el *Nicandro* a los hombres de púlpito, por sus interesadas manipulaciones de los textos bíblicos, como responsables de su apartamiento del poder, no hacía sino sancionar un hecho que su propia labor, amparando el nombramiento de predicadores reales fieles a los dictados de su política, sobre todo a partir de 1635, había puesto de manifiesto. Pues bien, en el reinado de Carlos II las dinámicas continuaron de forma muy similar. Los tiempos cambiaban pero las prácticas se mantenían. Y la vida y obra de Juan Rodríguez Coronel así lo demuestran. Confirmando hipótesis cada vez más extendidas en los estudios sobre el poder y la corte, ni uno ni otra puede prescindir de analizar en profundidad los movimientos que afectaron a la real capilla y a ello, complementando las aportaciones de Sánchez Belén, Saavedra Zapatero o, para un poco después, Nicolás Morales, se dedica, con solvencia esta investigación.

Acabamos este prólogo, por tanto, invitando a sumergirse en un libro en el que nuevos actores vienen a sumarse a los ya conocidos, y por ello su lectura se antojará necesaria para entender el reinado de Carlos II. Lejos de las limitaciones de la historia compartimentada, el lector podrá comprobar que las páginas que siguen son un ameno y documentado recorrido por la corte del *Hechizado*, vista desde los pulpitos, que no eran, forzoso es decirlo, un mal lugar para contemplarla.

Fernando Negredo del Cerro  
Universidad Carlos III. Madrid.

## INTRODUCCIÓN

Escribir una biografía es siempre un trabajo difícil. No basta solo con reunir los datos vitales del personaje y reducirlos a un discurso descriptivo. Lo que se espera de una buena biografía, es que trascienda a niveles más profundos. Nuevas corrientes historiográficas inciden en la necesidad de elaborar perfiles psicológicos y nos animan a adentrarnos en las emociones y los sentimientos que pudo manifestar el personaje en sí. A la hora de estudiar a un predicador, nos encontramos con un problema añadido: la posible ausencia de sermones. No todos los predicadores reales tuvieron la suerte de ver tantos sermones impresos como el trinitario fray Manuel de Guerra y Ribera. Grandes voces del siglo XVII terminaron en el olvido, porque su obra no trascendió más allá de los púlpitos. Esto no es un problema con Juan Rodríguez Coronel. Durante sus últimos diez años de vida, el predicador jesuita abandonó el púlpito regio para reunir en dos volúmenes impresos en 1694 y 1695 los sesenta sermones –para él– más significativos.

Porque el interés por un predicador radica en su oratoria, sus sermones se convierten en la fuente principal. Sin ellos difícilmente podría haber biografía. De hecho, este libro no pretende ser una biografía al uso. Mi intención no ha sido solo la de estudiar la vida de este gran personaje, sino utilizarlo también como hilo conductor para adentrarme en un reinado. Rodríguez Coronel predicó durante más de treinta años y fue testigo directo de todos los periodos que componen el de Carlos II. Dio sus primeros pasos bajo el periodo de la regencia, vivió en sus propias carnes el régimen de don Juan, conoció los momentos más críticos de la Monarquía y murió en 1700, con pocos meses de diferencia del último Austria. Su oratoria y trayectoria como predicador, más que su propia vida, revisten mayor interés, porque sus sermones se convierten en reflejos de una época. Unos reflejos a veces distorsionados e interesados, pero no menos significativos para adentrarnos en uno de los reinados menos estudiados y conocidos de la historia de España.

Al empezar a estudiar la oratoria sagrada me planteé ya varias preguntas. ¿Qué función tenía un predicador real? ¿Cuáles eran las vías de acceso a la Real Capilla? ¿Se limitaban estos oradores áulicos a predicar en el púlpito? ¿O

se vieron contagiados por el sistema de facciones inherente a cualquier corte que se precie? Mientras me familiarizaba con algunos de los grandes predicadores de aquel reinado, al mismo tiempo seguía encontrando más y más pruebas de que la oratoria sagrada había jugado un papel importante en el universo cortesano. Los predicadores reales trascendían de la imagen típica del orador de púlpito que todos nos imaginamos. Entre los numerosos eclesiásticos que ingresaron en la Real Capilla, hubo quienes explotaron aquella circunstancia en su propio beneficio y cruzaron la delgada línea que les asignaba su título de criados del rey. Poco a poco empecé a reafirmarme en una idea que otros habían demostrado: que los predicadores reales podían convertirse en peones dentro del sistema de facciones, utilizando sus sermones como armas capaces de influir en la política. Incluso me rendí ante la evidencia de que todavía es un tema de actualidad.

Vivimos rodeados por depredadores estímulos que intentan condicionar nuestro modo de vivir. La oratoria sigue ejerciendo una función en nuestra sociedad. Todo buen político que se precie debe saber hablar. Sus palabras, repletas de retórica confusa y plagadas de disfraces, tienen una función concreta: atraerse a su auditorio e influir en él. Mientras estudiaba el mundo que envolvía a los predicadores reales, descubría poco a poco que ellos hicieron algo muy similar. En la Corte de los Austrias los predicadores que se subían al púlpito regio a menudo abandonaban su rol de guías espirituales para convertirse en auténticos oradores políticos. Si miramos aquella Real Capilla con siglos de distancia, podremos comprobar que la predicación cortesana empezó a sufrir una mutación apenas perceptible por aquel entonces. Algunos de aquellos sermones se convierten en auténticos mítines y sus mensajes buscan influir en el aparato mismo del poder. La guerra de sermones que se vivió durante el ministerio de Fernando de Valenzuela reúne muchos de los ingredientes de cualquier campaña electoral. Si la clase política actual utiliza a su antojo referencias históricas para validar sus argumentos, los predicadores del siglo XVII hacían lo propio recuperando pasajes bíblicos. Si todo buen candidato presidencial al uso sabe construirse una imagen estereotipada destinada a conseguir votos, los predicadores de la Corte no eran menos arteros a la hora de conquistar con sus palabras a las clases dominantes y granjearse una fama que podía reportarles grandes beneficios. Fue así como conocí a Juan Rodríguez Coronel. Porque, en muchos sentidos, este jesuita encarnaba en su persona muchas de las características prototípicas que reunían algunos de los grandes predicadores reales. O, por lo menos, aquellos que supieron explotar su imagen con mayor éxito.

Es curioso lo poco que se sabe de él. No contamos con un solo trabajo que se centre en su oratoria y vida. Pero es que el *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús* ignora también su existencia, porque no le incluye entre los numerosísimos predicadores jesuitas allí reunidos. Si Rodríguez Coronel se ha salvado de perderse en el olvido, ha sido porque aparece mencionado en distintos trabajos. En su biografía de fray Manuel de Guerra y Ribera, Soria Ortega reservó un par de páginas a nuestro protagonista. Pero de él no dice prácticamente nada<sup>1</sup>. En su libro sobre la oratoria sagrada de la Compañía de Jesús, Herrero Salgado eligió a dos predicadores reales como hilo conductor de su estudio, concretamente a Jerónimo de Florencia y a Manuel de Nájera<sup>2</sup>. A Rodríguez Coronel se le menciona solo de pasada. De ese modo, su papel se ha reducido al de ser uno más entre los muchísimos predicadores jesuitas que se subieron al púlpito regio y que jamás ocuparían un lugar entre las grandes voces del reinado. Pero mientras más lo conocía, leía sus sermones y analizaba su trayectoria en la Corte, más me preguntaba si estábamos siendo injustos.

Estudiar un personaje histórico esconde el peligro de que podamos terminar enamorándonos de él. Todo aquel que se haya adentrado en una biografía, sabrá de lo que hablo. Intentamos entender hasta tal punto su psicología que, de algún modo, lo convertimos en algo nuestro. Puede darse incluso el caso de que perdamos objetividad. A lo largo de estas páginas, he intentado mantener una actitud objetiva e imparcial, si es que eso es posible. Pero sigo pensando lo mismo, y es que Rodríguez Coronel jugó un papel importante tanto en la oratoria sagrada del último tercio del siglo XVII como en el propio reinado de Carlos II. De aquí parte mi interés por estudiar su biografía. Algunos podrán acusarme de haber sido demasiado bondadoso con su imagen y figura, pero comprobarán que mi intención ha sido siempre la de situar a Rodríguez Coronel en su propio contexto y circunstancias. Rodríguez Coronel cometió errores, llegó a ser temerario y llevó su actividad en el púlpito a límites peligrosos. Pero todo esto no justifica el hecho de que se le quiten méritos. Porque fue un gran predicador.

A raíz de todo lo anterior, me gustaría tratar una cuestión que he tenido muy presente y considero fundamental a la hora de adentrarme en la biografía de un predicador real: el gran vacío historiográfico que todavía persiste. Muy pocos han querido interesarse por la predicación sagrada del último tercio del

---

<sup>1</sup> Andrés Soria Ortega, *El Maestro Fray Manuel de Guerra y Ribera y la oratoria sagrada de su tiempo* (Granada: Universidad de Granada, 1950), 41 y ss.

<sup>2</sup> Véase Félix Herrero Salgado, *La oratoria sagrada en los siglos XVI y XVII. La predicación en la Compañía de Jesús. Tomo III* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 2001).

siglo XVII. ¿Para qué, si lo único que se respiran son aires de decadencia? De hecho, se han dicho palabras muy duras contra los predicadores de aquella centuria. A inicios del siglo XX, Mariano Baselga Ramírez afirmaba que los numerosos sermonarios impresos a lo largo del Seiscientos “son índice completísimo de todos los vicios que afligían a las letras profanas”<sup>3</sup>. En 1916 Félix G. Olmedo añadió que “casi todos los sermones que se publicaron desde Paravicino (sic) hasta la aparición de Fray Gerundio son un cúmulo de necesidades increíbles, verdadera literatura de manicomio”<sup>4</sup>. Como todo lo que envuelve al reinado de Carlos II, la oratoria sagrada que en él se predicaba ha sido también tachada de decadente. Estudiando a fray Manuel de Guerra y Ribera, Soria Ortega matizaba esta idea con cierta prudencia y se tomaba la licencia de considerar aquel como un periodo de “decadencia pero gloriosa”<sup>5</sup>. No se atrevió a llegar más lejos. Estas afirmaciones han centrado sus ataques principalmente contra el estilo y la composición de los textos, pero es lógico pensar que se hallan contagiado también a la imagen de quienes los escribieron. Quizás esto explique el hecho de que haya tan pocas biografías de predicadores.

Francis Cerdán reabrió un camino que parecía olvidado. En 1978 publicaba un perfil biográfico de fray Hortensio Paravicino que hacía renacer el interés por la historia de la oratoria sagrada<sup>6</sup>. En él, Cerdán estudiaba la vida y evolución del predicador trinitario, pero además presentaba ya una idea que iba a ser asumida por numerosos estudiosos y que yo también he intentado adoptar a la hora de estudiar a Rodríguez Coronel. Se trata de la íntima relación de los predicadores reales con el poder. Paravicino aprendió a moverse entre los pasillos de la Corte y se ganó la admiración de los Felipes del siglo XVII<sup>7</sup>. Esta idea fue asumida por el historiador Fernando Negrodo del Cerro. Su tesis doctoral, que estudia a los predicadores reales durante el reinado de Felipe IV, corrobora la participación política de estos oradores áulicos y su imbricación en el juego de facciones<sup>8</sup>. Los estudios de Negrodo son, hasta la fecha, la mejor contribución para el estudio de los predicadores reales más allá del estricto análisis de sus

<sup>3</sup> Mariano Baselga y Ramírez, “El púlpito español en la época del mal gusto”, *Revista de Aragón* 3 (1902): 132.

<sup>4</sup> Citado por Francis Cerdán, “La emergencia del estilo culto en la oratoria sagrada del siglo XVII”, *Criticón* 58 (2003): 62.

<sup>5</sup> Soria Ortega, *El Maestro Fray Manuel de Guerra y Ribera*, 44.

<sup>6</sup> Francis Cerdán, “Elementos para la biografía de Fray Hortensio Félix Paravicino y Arteaga”, *Criticón* 4 (1978): 40-74.

<sup>7</sup> Véase Francis Cerdán, “Genio y figura de Fray Hortensio Paravicino (semblanza moral y espiritual de un Predicador Real del Siglo de Oro)”, *Trinitarium. Revista de historia y espiritualidad* 15 (2006): 39-57.

<sup>8</sup> Véase Fernando Negrodo del Cerro, *Los predicadores de Felipe IV. Corte, intrigas y religión en la España del Siglo de Oro* (Madrid: Actas, 2006).



sermones<sup>9</sup>. El historiador recoge la herencia de Cerdán y contribuye también a estudiar vidas de predicadores y sus relaciones con el ámbito cortesano. Del mismo modo, Magdalena Sánchez y Julián Lozano Navarro han perfilado algunos trazos biográficos de otro de los grandes predicadores reales del Seiscientos: Jerónimo de Florencia. Ambos han sabido ver la importancia del jesuita dentro de la facción antilermista que dirigía la propia reina Margarita de Austria<sup>10</sup>. Algo que Jaume Garau constata también en su estudio sobre la biografía y el estilo de los sermones de Florencia<sup>11</sup>.

Pero, ¿qué ocurre con los predicadores reales de Carlos II? ¿Es tan extraño ver que la oratoria sagrada de este reinado siga siendo un campo desconocido, malinterpretado y, hasta cierto punto, denigrado? Si buscamos biografías de predicadores reales, la primera con la que nos encontramos es con la de fray Manuel de Guerra y Ribera, que fue sin duda uno de los más famosos y conocidos. Escrita en 1950, la biografía de Soria Ortega consiguió llenar un hueco, aunque fuese muy pequeño, pero a día de hoy su trabajo merece una reinterpretación profunda. Álvarez-Ossorio Alvariño ha manifestado cierto interés en el estudio de la Real Capilla durante el reinado de Carlos II. Sus trabajos rescatan a predicadores reales que jamás habían sido tenidos en cuenta como el franciscano descalzo fray Francisco de Santa Clara<sup>12</sup>. Y José J. Azanza López estudió la trayectoria del Dr. José de Barcia y Zambrana, otra de las últimas voces del siglo XVII<sup>13</sup>. Pero esto son solo las migajas de un tema que tiene tanto potencial y del que prácticamente no se sabe nada.

El reinado de Carlos II está viviendo un renacer esplendoroso. Incluso la propia figura del rey, sin duda el más evidente y patético reflejo de aquella decadencia, recibe también una atención distinta. ¿Por qué no darle una oportunidad a la oratoria que se predicó en su Real Capilla? Muchos seguramente se

---

<sup>9</sup> Negredo del Cerro confirma esta idea en numerosos de sus trabajos. Véase Fernando Negredo del Cerro, “La capilla de palacio a principios del siglo XVII. Otras formas de poder en el alcázar madrileño”, *Studia Historica. Historia Moderna* 28 (2006): 63-86; Fernando Negredo del Cerro, “Los predicadores reales y el Conde Duque de Olivares”, *LibrosdeCorte.es* 5 (2012): 112-117; Fernando Negredo del Cerro, “Deslealtades eclesíásticas en el tiempo de Olivares: algunas consideraciones sobre ejemplos precisos”, *LibrosdeCorte.es* 1 Extra (2014): 186-213.

<sup>10</sup> Véase Magdalena S. Sánchez, *The empress, the queen and the nun* (Baltimore: The John Hopkins University Press, 1998); Julián J. Lozano Navarro, *La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias* (Madrid: Cátedra, 2005).

<sup>11</sup> Jaume Garau, “Notas para una biografía de Jerónimo de Florencia (1565-1633)”, *Revista de Literatura* 68 (2006): 113.

<sup>12</sup> Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño, “Facciones cortesanas y arte del buen gobierno en los sermones predicados en la Capilla Real en tiempos de Carlos II”, *Criticón* 90 (2004): 114 y ss.

<sup>13</sup> José Javier Azanza López, “Imágenes emblemáticas para el adoctrinamiento regio: los sermones del predicador real José Barcia en la Corte de Carlos II”, *Potestas* 26 (2013): 255-297.

preguntarán: ¿Para qué estudiar a Juan Rodríguez Coronel si Jerónimo de Florencia o fray Hortensio Paravicino ya reúnen toda la gloria que puede esperarse de un predicador cortesano? Tal vez porque Rodríguez Coronel también representó a la perfección su papel de orador áulico. Sus sermones están llenos de vigor y fuerza, además de que cuentan con un estilo muy personal. Sus palabras emergen llenas de vida, casi como si pudiesen ser escuchadas. Su ritmo es apasionado y los pasajes bíblicos están descritos con extrema nitidez. De hecho, la fascinación que Mariana de Austria sentía por el predicador jesuita seguramente no era gratuita.

Este libro no pretende cubrir toda una época. Ni siquiera es tan ambicioso como para sepultar visiones que después de tantos años siguen vivas. Pero quizás esta biografía pueda mostrar una imagen relativamente distinta de un periodo fascinante y todavía muy desconocido. Rodríguez Coronel se convierte en el epicentro de una historia mucho más grande que la suya. Sus experiencias desde que ingresó en la Real Capilla, los sermones que predicó e incluso su propio modo de ver las cosas sirven para desentrañar un reinado plagado de claroscuros, marcado a fuego por imágenes a veces distorsionadas, y que continúa esperando a ser rescatado. El tiempo avanza y cada día son más los que apuestan por interesarse por Carlos II y su mundo. Este libro, o por lo menos así me gustaría, pretende ser una pieza más de este gigantesco puzzle.

\*\*\*

A diferencia de otros predicadores reales como fray Manuel de Guerra y Ribera, cuya obra fue imprimiéndose en distintos libros de sermones a lo largo de toda su carrera, los sermones de Rodríguez Coronel vieron finalmente la luz en un único libro dividido en dos volúmenes impresos consecutivamente en 1694 y 1695. Su gran obra, que tiene por título *Sermones exortatorios y de Cuaresma que predico el reverendissimo Padre Juan Rodriguez Coronel, de la Compañía de Jesus, predicador de Su Magestad, à los Señores Reyes, en su Real Capilla, y en los Templos que assistieron*, reúne sesenta de sus sermones más famosos. Las referencias a este documento serán continuas y, para facilitar su comprensión y la localización de los sermones que se vayan citando, me he limitado a referenciarlos como “Primera parte” y “Segunda parte”, en función del volumen en el que se localizan, añadiendo también la página concreta.

Junto con los de nuestro protagonista, he considerado oportuno estudiar también los sermones de predicadores reales que compartieron el púlpito con él. De modo que podrán hallarse referencias a muchos otros sermonarios, en especial los del padre Guerra y Ribera. Además, he consultado numerosas fuentes de archivo, que aparecerán debidamente referenciadas, y que ayudan, por un lado, a completar los datos biográficos de Rodríguez Coronel más allá de la actividad que desempeñaba en la Real Capilla, y por el otro, a estudiar el mundo que le rodeaba, es decir, la Corte de Carlos II. En todo momento he optado por modernizar el texto de los sermones y las referencias de archivo, adaptándolos a las normas ortográficas actuales.

Finalmente, me gustaría concluir dando las gracias, porque un libro nunca es solo producto del autor. Muchas personas e instituciones han contribuido a que este estudio sea una realidad. En primer lugar, me gustaría agradecer al Dr. Fernando Negredo del Cerro su atención y paciencia, siempre en forma de brillantes correcciones y consejos, así como por haber aceptado escribir el prólogo de este libro. Asimismo, al Dr. Jaume Garau Amengual y al Dr. Rafael Ramis Barceló, Director y Subdirector, respectivamente, del Instituto de Estudios Hispánicos en la Modernidad. Ambos confiaron en mí para escribir este libro y me han apoyado durante mis dos años de contrato posdoctoral. Siempre estaré en deuda con ellos. Gracias también a mis compañeros del IEHM, con los que he compartido tantas experiencias. En especial, a Rafael Massanet Rodríguez, que ha sido un apoyo incondicional y no dudo que lo seguirá siendo en mis proyectos futuros.

A la CAIB por haberme concedido la beca posdoctoral *Margalida Comas*, que me ha proporcionado los medios necesarios para desarrollar mi investigación. Además, es indudable que un estudio historiográfico de estas características no hubiese sido posible sin el acceso a los archivos y bibliotecas que he tenido oportunidad de visitar. Doy mi más sincero agradecimiento a todos los archiveros, técnicos y bibliotecarios por informarme, ayudarme y asesorarme. En especial, al equipo que compone el Archivo Segreto Vaticano, entre los que me gustaría destacar al Dr. Gianfranco Armando; al Dr. Mauro Brunello, archivero del ARSI; al Hno. Wenceslao Soto, S. I., director del Archivo España Compañía de Jesús-Alcalá de Henares; al Dr. Patxi Guerrero, que me permitió acceder a los fondos del Archivo Ducal de Medinaceli; y, finalmente, al maravilloso y siempre atento equipo técnico del Archivo General de Simancas. Gracias a todos ellos.